



“Catalanes en México. Siglo XVI”

p. 201-208

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo IV. Biografías

Miguel León-Portilla

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2009

700 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-48-7 (tomo IV, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-49-4 (tomo IV, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/543.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



XI. CATALANES EN MÉXICO. SIGLO XVI*

Suele decirse que en la Conquista y en la ulterior colonización española de México participó, casi en exclusiva, gente del reino de Castilla. Se habla así de castellanos —en náhuatl los llamaban *caxtiltecah*— y también de extremeños y andaluces, se incluye aun a leoneses, aragoneses, vascos y asturianos.

En cambio, se deja fuera tajantemente a otros como los catalanes, valencianos y, por supuesto, portugueses, italianos o franceses. Y, sin embargo, acudiendo a varios testimonios documentales, lo contrario resulta ser cierto. En ellos podemos enterarnos de que, al lado de los *caxtiltecah*, “gentes de Castilla”, llegaron a tierras mexicanas no pocos oriundos de Portugal, Italia, Francia y aun de Grecia, Irlanda y Escocia. Y, en lo que aquí nos interesa, hubo también un cierto número de catalanes.

Como por ejemplo de esta aseveración diré que en lo concerniente a italianos —principalmente de la región de Génova, Sicilia, Nápoles y Roma— puede documentarse la presencia de más de veinte, varios llegados con Hernán Cortés. Los portugueses fueron más numerosos y cabe identificar a una treintena entre conquistadores y otros venidos poco después. Franceses, principalmente de la Borgoña, hubo por lo menos seis o siete, tres o cuatro de origen griego e incluso un escocés y un inglés. Precisamente en lo que a catalanes concierne, daré aquí noticia acerca de siete de ellos, algunos muy dignos de ser recordados.

Las fuentes de información acerca de esto las tenemos en los numerosos memoriales de méritos y servicios, conservados en el Archivo General de Indias, muchos de los cuales extractó don Francisco A. de Icaza en su *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*.¹ Fuente también muy importante son los registros de pasajeros a Indias. De ellos existen publicados dos catálogos, uno se

* *Porfía y autenticidad. Homenaje a José María Muriá*, David Piñera Ramírez (coord.), Guadalajara, Jalisco, 2002, p. 159-165.

¹ 2 v., Madrid, 1923.



debe a Luis Rubio y Moreno, *Pasajeros a Indias*,² y otro a Peter Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de 40 000 pobladores españoles de América en el siglo XVI*.³

Además de tales registros, pueden mencionarse las noticias que proporcionan cronistas como Bernal Díaz del Castillo, Francisco Cervantes de Salazar, Alonso de Zorita y otros, así como documentos que versan sobre una gran variedad de temas. En ellos, sin embargo, aparecen no pocas veces como declarantes, actores o testigos, algunos de estos conquistadores o antiguos pobladores de diversos orígenes. En el caso de los catalanes, cuya temprana presencia en México quiero aquí evocar, las fuentes consultadas son varias, según veremos, incluyendo documentos hasta hace poco inéditos. He aquí quiénes fueron esos catalanes que se volvieron mexicanos en el siglo XVI.

Mosén Antonio Boteller, soldado y minero, introductor en España del beneficio de la plata por el azogue

Nacido en Tortosa, Tarragona, sus padres fueron Mosén Boteller y Francisca Ricarte. Llegó a la Nueva España en 1529, según lo consigna Boyd-Bowman en su *Índice*.⁴ En su memorial de méritos y servicios expresa que su padre “es persona muy conocida en el condado de Cataluña” Dice asimismo que participó, al lado del capitán Francisco Maldonado, en 1533, en la pacificación de los chontales de Oaxaca, por lo que, según consta, se concedió a este último escudo de armas.⁵

Boteller también tomó parte en la célebre guerra del Mixtón, llevando consigo dos negros y cuatro soldados. De su actuación allí se conserva un testimonio que él mismo dio hallándose algunos años después en Valladolid, España.⁶ Allí —como lo he mostrado en *La flecha en el blanco*—,⁷ además de proporcionar valiosa información acerca del caudillo caxcán, Francisco Tenamaztle, se presentó como “vecino de la ciudad de México que es en las Indias” Consta además que se había casado en México con una hija de Sancho Frías, de la cual tuvo dos hijos y una hija.

² Madrid, 1930.

³ 2 v., Bogotá, 1964.

⁴ V II, p. 321.

⁵ *Cedulario heráldico de conquistadores de Nueva España*, México, 1933, p. 62.

⁶ *Archivo General de Indias*, Audiencia de México, p. 205.

⁷ *La flecha en el blanco. Francisco Tenamaztle y Bartolomé de Las Casas en lucha por los derechos de los indígenas, 1541-1556*, México, Diana-El Colegio de Jalisco, 1995, p. 153-159.

Mosén Antonio Boteller en sus correrías posteriores conoció y se asoció hacia 1555 con Bartolomé de Medina, familiarizándose con el procedimiento de obtención de la plata con azogue. Tanta habilidad llegó a tener en esto que fue llamado desde España por Francisco de Mendoza, hijo del ya difunto virrey, para que introdujera tal descubrimiento en la Península. Pasando a ella, y ostentándose, según lo declaró, como “primer artífice inventor de sacar plata de los metales por la industria y beneficio del azogue”, laboró en las minas de plata de Guadalcanal (Andalucía) desde 1562 hasta su muerte, en 1566.

De esta parte de la vida de Boteller tenemos noticia gracias a otro distinguido catalán, el doctor Modesto Bargalló Ardévol, uno de los numerosos y muy distinguidos investigadores que trajo el exilio español a México. Tales noticia las aporta en su libro *La minería y la metalurgia en la América española durante la época colonial*.⁸

Juan de Messeguer (o Massaguer), el catalán guadalupano

Por caminos muy distintos podemos saber acerca de él. Su entrada en el ámbito del acontecer histórico novohispano ocurrió el 24 de septiembre de 1556. Ese día compareció como testigo en la información promovida por el segundo arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar

La ocasión de esto la dio un sermón pronunciado el día anterior por el provincial de los franciscanos, Francisco Bustamante. En dicho sermón había criticado el culto que se rendía a Nuestra Señora de Guadalupe en una ermita erigida en el Tepeyac. En su crítica había incluido al arzobispo Montúfar por favorecer dicho culto.

Al dar sus generales, Juan de Messeguer manifestó “que es de edad de treinta y cuatro años, poco más o menos”, y que ha venido a declarar porque su confesor, fray Luis, le había manifestado que no debía ir a esa ermita y que la tal devoción “no era sino borrachera”

Declaró también

[...] que es natural de Barcelona y que cuando tal cosa le dijo fray Luis, le había contestado así: “Padre, siete leguas de mi tierra está Nuestra Señora de Monserrat, donde va mucha gente y allí hay lámparas de Su Santidad y de Su Majestad y del Rey de Francia y del Rey de Inglaterra y de otros señores muchos [...]”

⁸ México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 121-124.

A continuación preguntó él a fray Luis: “Padre, esta devoción [la del Tepeyac], decidme si es buena o si es mala, ¿por qué me estorbáis que no vaya allá?” Y el dicho fray Luis, insistiendo, manifestó entonces, según la declaración de Messeguer: “Digo que más ofendéis a Dios, que no le servís, por amor de estos naturales”

Otras muchas cosas más declaró Messeguer, de las que el prudente lector podrá enterarse, si así lo quiere, acudiendo al texto de la dicha información de 1556, publicado de nuevo por Ernesto de la Torre y Ramiro Navarro en *Testimonios históricos guadalupanos*.⁹ Por mi parte, añadiré que ninguna otra noticia he podido encontrar sobre este catalán oriundo de Barcelona, Juan de Messeguer, que comparó el culto de la virgen en la ermita del Tepeyac con el de su tierra en Monserrat.

Juannote Durán, armador y cosmógrafo

Oriundo también de Barcelona, sus padres fueron Pere Durán e Isabel Villel. Esto dijo de sí en su memorial de méritos y servicios¹⁰ y consta también por el índice de pobladores.¹¹ Su llegada a México ocurrió en 1527, acompañando nada menos que a Francisco de Montejo. Hombre de recursos, contribuyó con un barco para la conquista de Yucatán. Mala suerte tuvo en ello, ya que se lo apropió Montejo, y al final dio al través y se perdió. Más tarde, sobre esto habría de litigar ante la Real Audiencia.

De Yucatán regresó a México y se avecindó en la capital. Consta que llegó a distinguirse tanto que, en 1554, fue nombrado cosmógrafo de Indias.¹² Confirma y enriquece esta información el oidor Alonso de Zorita en su *Relación de Nueva España*. Allí, tratando de los atributos naturales de varios lugares de México, dice que se

[...] podrán ver más largo y mejor por la *Geographía de la Nueva España* de Juannote Durán, gran cosmógrafo, y que presto saldría a luz pero atajóle la muerte y oí decir al virrey don Luis de Velasco de buena memoria que él la tenía escrita de mano pero no sé que se haya impreso ni la he visto.¹³

⁹ México, Fonde de Cultura Económica, 1982, p. 68-72.

¹⁰ Icaza, su *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España* t. II, p. 1371.

¹¹ Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico*. ., t. II, p. 60.

¹² *Ibid.*

¹³ Zorita, t. I, 1999, p. 286.

No obstante sus merecimientos y haber sido designado cosmógrafo real, en su memorial expresa que padece necesidad y pide se le haga merced de un repartimiento. Si el catalán Antonio Boteller conoció en temprana fecha cómo beneficiar la plata por medio del azogue, este otro también muy industrioso personaje llegó a construir un barco, distinto del que se le había hundido. De él cabe decir así que fue a la vez conquistador, armador de barcos y cosmógrafo real.

Juan de Ibiza, uno de los conquistadores de Guatemala

Natural de esa isla, una de las Baleares, fue hijo de Jaume Costa y Catalina Palerma. Recordaré, de paso, que siglos después otro muy distinguido ibiceño venido a México con el exilio español, ostentó un apellido casi igual al de la madre de aquel Juan. Me refiero al antropólogo Ángel Palerm.

Fue Juan de Ibiza uno de los catalanes que primero llegaron a México, puesto que a él vino en 1523. Por su memorial¹⁴ nos enteramos de que, al escribirlo, era vecino de Colima. Antes había acompañado a Pedro de Alvarado en la conquista de Guatemala, donde, según su testimonio, sirvió ampliamente a la Corona. En 1540 tomó parte, al igual que Antonio Boteller, en la guerra del Mixtón, a las órdenes del virrey Antonio de Mendoza.

Por sus acciones al servicio real, alcanzó a tener escudo de armas. Se sabe que se casó y procreó dos hijos varones de estirpe catalana, pero que fueron ya mexicanos.

Juan Marco, soldado que pasó a ser mercader

En su memorial se presenta como natural de Barcelona e hijo de Antón Marco y Madona Francina.¹⁵ Como sabedores de esto citan a Juannote Durán, a quien ya conocemos como armador de buques y cosmógrafo, paisano suyo.

De su padre afirmó allí que se había hallado en la conquista de la ciudad de México. Según esto, ese Antón Marco, también de Barcelona, y no Juan de Ibiza llegado en 1523, fue el primerísimo catalán en Méxi-

¹⁴ Icaza, *op. cit.*, t. II, p. 99-100.

¹⁵ *Ibid.*, t. I, p. 255.

co puesto que debió venir, bien sea con Hernán Cortés, o en la hueste de Pánfilo de Narváez.

Como sus otros compatriotas, Antonio Messeguer, Juannote Durán y Juan de Ibiza, también él participó en la guerra del Mixtón. Dando rumbo distinto a su vida, ya casado con una hija de conquistador y con varios descendientes, se hizo mercader. Los protocolos y extractos del Archivo de Notarías de México, publicados por Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón,¹⁶ registran testimonios en los que aparece Antón Marco en distintas transacciones en su condición de mercader. Raro sería que, entre estos catalanes, no hubiera alguno que a tal profesión se hubiera dedicado. A pesar de que, por esos documentos, consta que había hecho algún dinero, en su memorial expresa que “padece necesidad”

Juan Real, un catalán en la toma de Tenochtitlan y Juan Mallorquín en la conquista de la Huasteca

Otro más de Barcelona, en su memorial refiere que sus padres fueron Antonio y Leonor Real que, por ese tiempo, se habían avecindado en Granada.¹⁷ De él poco más es lo que nos dice, fuera de que estaba casado, con hijos, sin oficio y con necesidad. Su presencia en la historia de México se torna así muy oscura.

De él sólo sabemos su origen catalán, como del también parecido caso de un Juan Mallorquín, así apellidado o apodado tal vez por ser natural de Mallorca en las Baleares. De ambos conocemos además que llegaron a México en 1520, enviados por Francisco de Garay. Tras tomar parte en la conquista de la metrópoli mexicana, lo hicieron también en la de la Huasteca, según lo refiere Manuel Toussaint en su *La conquista de Pánuco*.¹⁸

Una postrera consideración

Es muy probable que hurgando en los archivos aparezcan otros catalanes que se aventuraron a venir a tierras mexicanas en el siglo XVI. Sabemos que fueron ellos más numerosos en las centurias siguientes. Recor-

¹⁶ México, 1946, t. II, documentos 126, 129 y 728.

¹⁷ Icaza, *op. cit.*, t. II, p. 660.

¹⁸ México, 1948, p. 192.



daré que en el primer tercio del siglo XVII entraron en escena dos personajes, aventureros y navegantes, muy probablemente catalanes, de nombre, uno Francisco Esteban Carbonel y el otro Esteban Carbonel Valenzuela. Del primero se decía que era francés, aunque él se declaraba valenciano. El origen del segundo permaneció oscuro, aunque hay un hecho que arroja luz al respecto. Acompañó él como piloto al capitán Francisco de Ortega que realizó tres viajes a la península de California entre 1632 y 1636. En uno de esos derroteros se dio nombre a varias de las islas del golfo. A dos de ellas se las llamó Monserrat y Catalana. Pienso que tal cosa parece ser más que un simple indicio del origen del piloto que así las bautizó.

Del siglo XVIII pueden evocarse los voluntarios catalanes que partieron también a California, esa vez para colonizar la Alta. Lugar muy especial tienen otros militares e ingenieros, asimismo catalanes, como Gaspar de Portolá y Miguel Constanzó que, a la par que los mallorquines Junípero Serra, Francisco Palou y sus acompañantes, consumaron la expansión hispano-mexicana en las Californias.

Dando otro salto me plantaré en el siglo XX. El exilio español trajo entonces a México una pléyade de catalanes. Dar tan sólo los nombres de los más célebres requeriría amplio espacio. Piénsese al menos en figuras como las del prehistoriador don Pedro Bosch Gimpera, del diplomático y escritor Luis Nicolau D'Olwer, del antropólogo Juan Comas y tantos más. Entre esos catalanes distinguidos vinieron los padres de José María Muriá Rouret. A él, mexicano cabal y a la vez de estirpe catalana, dedico estas líneas en testimonio de amistad y admiración.

Y, a modo de conclusión, añadiré que los siete catalanes venidos a México en el siglo XVI que aquí he recordado, no aparecen en el libro *Diccionario de los catalanes de México* que coordinó José María y en el que participaron su muy estimado padre y también José Bru Tomás. Satisfactorio me parece enriquecer esa valiosa aportación con estos otros a los que bien podemos contar entre los primerísimos mexicanos de estirpe catalana.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS